

un interés personal. Todos creen viajar para sí mismos y arrostran alegremente las penalidades y los peligros, que no les he disimulado.

.....

En la rada, fondeado delante del pequeño golfo de Montredon, el 10 de Julio 1852.

Ya he partido : ya he confiado á las olas nuestro destino : solo me une ya al suelo natal el recuerdo de los seres queridos que dejo en él, el recuerdo sobre todo de mi padre y de mis hermanas.

Para esplicarme á mí mismo como, frizando ya en el término de mi juventud, en aquella época de la vida en que el hombre se retira del mundo ideal para entrar en el de los intereses materiales, he dejado mi serena y apacible existencia de Saint-Point¹, y todas las inocentes delicias del hogar doméstico, endulzado por una esposa, embellecido por una hija ; para esplicarme, digo, á mí mismo, como vogo ahora por el inmenso mar hácia unas playas y un porvenir desconocidos, tengo que remontarme á la fuente de todos mis pensamientos, y buscar en ella

¹ Hermosa quinta que posee el autor cerca de Macon, su patria, en la Borgoña. — N. del T.

las causas de mis simpatías y de mis gustos viajeros. — ¡ Ah ! ¡ la imaginacion tiene tambien sus necesidades y sus pasiones ! Yo he nacido poeta, es decir, mas ó menos inteligente de esa hermosa lengua que Dios habla á todos los hombres, pero mas claramente á algunos, por la via de sus obras. Joven, oí ese verbo de la naturaleza, esa palabra formada de imágenes y no de sonidos, en las montañas, en las selvas, en los lagos, á la orilla de los abismos y de los torrentes de mi pais y de los Alpes, y aun traduje á la lengua escrita algunos de sus acentos que me habian conmovido y que á su vez conmovian otras almas ; pero aquellos acentos no me bastaban ya : ya habia yo agotado esas pocas palabras divinas que nuestro suelo de Europa dice al hombre, y tenia sed de oír otras en mas sonoras y esplendentes riberas. Mi imaginacion estaba prendada del mar, de los desiertos, de las montañas, de las costumbres y de las huellas de Dios en el Oriente. Toda mi vida, el oriente habia sido el sueño de mis dias de tinieblas en las brumas de otoño y de invierno de mi valle natal. Mi cuerpo, como mi alma, es hijo del sol ; necesita luz, necesita aquel rayo de vida que vibra ese astro, no desde el rasgado seno de nuestras nubes de occidente, sino del fondo de aquel firmamento de púrpura que se parece á la encendida boca del

horno ; aquellos rayos que no son solamente un resplandor, sino que llueven abrasantes, que calcinan al caer las rocas blancas, los chispeantes picos de las montañas, y que van á teñir el océano de carmin como un incendio flotando sobre sus olas ! Tenia necesidad de coger, de apretar con mis manos un poco de aquella tierra que fué la tierra de nuestra primera familia, la tierra de los prodigios ; de ver, de recorrer aquella escena evangélica, donde se realizó el gran drama de una sabiduría divina en lucha con el error y la perversidad humanas ! ; donde la verdad moral se hizo martir para fecundizar con su sangre una civilizacion mas perfecta ! Y luego yo era y habia sido, casi siempre, cristiano por el corazon y por la imaginacion ; mi madre me habia hecho de esa suerte ; algunas veces habia dejado de serlo en los dias menos buenos y menos puros de mi primera juventud ; la desgracia y el amor, el amor completo que purifica todo lo que abrasa, me habian rechazado igualmente andando el tiempo á aquel primer asilo de mis pensamientos, á aquellos consuelos del corazon que pide uno á sus recuerdos y á sus esperanzas, cuando todo el tumulto del corazon cae por sí dentro de nosotros ; cuando todo el vacio de la vida nos aparece despues de una pasion apagada ó una muerte que no nos deja nada que amar !

Ese cristianismo de sentimiento habia vuelto á ser un dulce hábito de mi mente. Yo me decia muchas veces : ¿ Donde está la verdad perfecta, evidente, incontestable ? Si en alguna parte está es en el corazon, es en la evidencia sentida contra la cual no hay racionio que prevalezca ; pero la verdad del espíritu en ninguna parte está completa ; está con Dios y no con nosotros : nuestro ojo es demasiado estrecho para absorver un solo rayo de ella ; toda verdad, para nosotros, no es mas que relativa ; lo que sea mas util á los hombres será por consiguiente lo mas verdadero tambien ; la doctrina mas fecunda en virtudes divinas será, pues, la que contenga mas verdades divinas, porque lo que es bueno es verdadero : toda mi lógica religiosa se cifraba en esto ; mi filosofía no se elevaba mas allá, me vedaba las dudas, los diálogos interminables de la razon consigo misma, dejándome esa religion del corazon, que tan bien se asocia con todos los sentimientos infinitos de la vida del alma ; que nada resuelve, pero que lo acalla todo.

.....

10 de Julio. á las 7 de la tarde.

Muchas veces me digo : — ¡ Esta peregrinacion, si no de cristiano, á lo menos de hombre y de

poeta, le hubiera gustado tanto á mi madre ! ¡Su alma era tan ardiente y se coloraba tan pronto y tan completamente con la impresion de los sitios y de las cosas ! ¡Cuanto no se hubiera exaltado su alma ante ese vacío y sagrado teatro del gran drama del evangelio, de ese drama completo donde la parte humana y la parte divina de la humanidad hacen cada cual su papel, la una crucificando, la otra crucificada ! Este viage del hijo á quien tanto amaba debe sonreírle todavía en la celestial morada donde la veo ; ella velará sobre nosotros : ella se colocará como una segunda providencia entre nosotros y las tempestades, entre nosotros y el *simun*¹, entre nosotros y el Arahe del desierto ! Ella protegerá en todos los peligros á su hijo, á su hija por adopcion y á su nieta, angel visible de nuestro destino, que llevamos con nosotros á todas partes. ¡ La queria tanto ! posaba su mirada con una ternura tan inefable, con un deleite tan penetrante en el hechicero rostro de esa niña, la última y la mas hermosa esperanza de sus numerosas generaciones ! Y si hay imprudencia en esta empresa que tantas veces habiamos meditado juntos, me la hará perdonar allá en su altura en gracia de los motivos que son : Amor, Poesía y Religion.

¹ Viento abrasador que revuelve las arenas del desierto como las olas del mar en una tempestad. — N. del T.

.....

El mismo dia, al anochecer.

Aun aquí viene á acosarnos la política. Hermosa es de ver la Francia en un porvenir cercano ; la generacion que se levanta sabrá, por la virtud de su edad, prescindir absolutamente de nuestros rencores y de nuestras recriminaciones de cuarenta años : poco le importa que se haya pertenecido á tal ó cual odiosa denominacion de nuestros rancios partidos ; ella no tomó parte alguna en las contiendas, no tiene en su mente ni preocupaciones ni venganza. Se presenta pura y llena de fuerza á la entrada de una nueva carrera con el entusiasmo de una idea ; y nosotros, insensatos, llenamos todavía esa carrera con nuestras rencillas, nuestras pasiones, nuestras eternas disputas. ¡ Hagámosle sitio ! ¡ Cuanto hubiera yo celebrado entrar en ella en su nombre, mezclar mi voz á la suya en esa tribuna donde no resuenan todavía mas que repeticiones sin eco en el porvenir ! ¡ Donde se pelea con nombres de personas ! ¡ Ya hubiera llegado la hora de encender el faro de la razon y de la moral sobre nuestras tempestades políticas ; de formular el nuevo

símbolo social que el mundo empieza á presentir y á comprender ; el símbolo de amor y caridad entre los hombres, la política evangélica ! Yo á lo menos, por mi parte, no me echo en cara ningún egoismo sobre ese punto ; yo hubiera sacrificado á ese deber hasta este viage, hasta este sueño de mi imaginacion de diez y seis años ! ¡ Ojalá suscite el cielo hombres, porque nuestra política avergüenza al hombre, hace llorar á los ángeles ! El destino da una hora por siglo á la humanidad para regenerarse ; esa hora es una revolucion, y los hombres la pierden en despedazarse entre sí : — dan á la venganza la hora concedida por Dios á la regeneracion y al progreso.

El mismo día, al ancla, en el mismo fondeadero.

La revolucion de julio, que me ha afligido profundamente, porque amaba con un entrañable amor hereditario á la antigua y venerable familia de los Borbones, porque estos recibieron el amor y la sangre de mi padre, de mi abuelo, de todos mis parientes ; porque hubieran recibido la mia si hubieran querido ; esa revolucion sin embargo no me ha exasperado, porque no me ha

sorprendido. Yo la ví venir de lejos ; nueve meses antes del dia fatal, la ruina de la nueva monarquía estaba escrita para mí en los apellidos de los hombres á quienes cometi6 el cargo de dirigirla. Aquellos hombres eran honrados y leales, pero eran de otro siglo, de otras ideas ; mientras que el pensamiento del siglo caminaba en un sentido, ellos iban á caminar en otro ; la separacion estaba consumada en la mente y no podia tardar en estarlo en las obras ; la cuestion no era mas que de dias y de horas. ¡ Y lloré esa familia que parecia condenada al destino y á la ceguera de Edipo ! ¡ Lloré, sobre todo, ese divorcio innecesario entre el pasado y el porvenir ! ¡ El uno podia ser tan util al otro ! La libertad, el progreso social hubieran recibido tanta fuerza de esa adopcion que las antiguas casas reales, las antiguas familias, las antiguas virtudes hubieran hecho de ellos ! ¡ Hubiera sido tan político y tan dulce no separar la Francia en dos campamentos, en dos afectos, y marchar todos juntos, unos apretando el paso y otros acortándole para no desunirse en el camino ! ¡ Todo esto no es ya mas que un sueño ! ¡ Justo es llorarlo, pero no perdamos el tiempo en repararlo inútilmente ! ¡ Es preciso trabajar, es preciso andar ; tal es la ley de las cosas, tal es la ley de Dios ! Siento que lo que se llama el partido realista, que encierra

tantas capacidades, influencia y virtudes, quiera hacer una parada en la cuestion de julio, porque él, como partido, no estaba interesado en ese negocio, negocio de palacio, de intriga, de pandilla, en que ninguna parte tenia la gran mayoría realista. Siempre es lícito y honroso tomar uno su parte de la desgracia ajená; pero no se debe tomar gratuitamente parte de una culpa que no se ha cometido; es preciso dejar á quien la reivindica la culpa de los llamados *golpes de estado* y de la direccion retrógada, compadecer y llorar á las augustas víctimas de un error fatal, no renegar nada de los afectos honrosos para ellas; no repeler las esperanzas remotas, pero legítimas y, en todo lo demas, volver á las filas de los ciudadanos; pensar, hablar, obrar, pelear con la familia de las familias, con la patria... ¡Pero dejemos esto! De aquí á dos años volveremos á ver la Francia. ¡Dios la proteja como á todos los seres amados y escelentes que dejamos en ella, en todos los partidos!

.....

11 de Julio 1832, á la vela.

Hoy, á las cinco y media de la mañana, hemos dado la vela. Algunos amigos de pocos dias, pe-

ro de mucho cariño, habian madrugado mas que el sol para acompañarnos á algunas millas dentro del mar, y llevarnos mas lejos su despedida. Nuestro bergantin se deslizaba sobre un mar sereno, límpido y azul, como el agua de un manantial á la sombra, en el hueco de una peña: apenas el peso de las vergas, esos largos brazos del buque cargados de velas, hacian inclinarse ligeramente ya un bordo, ya otro: un joven de Marsella¹, nos recitaba unos versos admirables en que confiaba sus votos por nosotros á los vientos y á las olas; todo nos enternecia, — aquella separacion de la tierra, — aquellos pensamientos que volaban á la playa, cruzaban la Provenza ó iban hácia mi padre, mis hermanas, mis amigos; — aquellas palabras de despedida, — aquellos versos, — aquella hermosa sombra de Marsella que se alejaba, que disminuía bajo nuestros ojos, — aquel mar sin límites que iba á ser por mucho tiempo nuestra única patria.

¡Oh Marsella! ¡Oh Francia! ¡mas merecias tú! ¡Este tiempo, este pais, estos jóvenes eran dignos de contemplar un verdadaro poeta, uno de aquellos hombres que graban un mundo y una época en la memoria armoniosa del linage humano! Pero yo, profundamente lo siento,

¹ M. Antran.

nada soy mas que uno de esos hombres sin efigie, de una época transitoria y borrada, de quien algunos suspiros han tenido eco porque el eco es mas poético que el poeta. Sin embargo, yo pertenecía á otro tiempo por mis deseos; muchas veces he sentido en mí otro hombre; horizontes inmensos, infinitos, luminosos de poesía filosófica, épica, religiosa, nueva, se rasgaban delante de mí, pero, ¡justo castigo de una juventud insensata y perdida! aquellos horizontes se cerraban muy pronto. Yo los sentia demasiado vastos para mis fuerzas físicas, y cerraba los ojos para no caer en tentacion de precipitarme en ellos. ¡Adios, pues, á aquellos sueños de genio, de delicia intelectual! Ya es tarde, harto tarde; acaso bosquejaré algunas escenas, murmuraré algunos cantos, y esto será todo. La obra quedará para otros, y, con placer lo veo, otros vienen. Jamas la naturaleza fué mas fecunda en promesas de genio que en este momento. ¡Qué de hombres de aquí á veinte años, si todos llegan á ser hombres!

Sin embargo, si Dios quisiera acceder á mis ruegos, hé aquí lo que yo le pediria: ¡un poema segun mi corazon y segun el suyo! una imagen visible, viva, animada y colorada de su creacion visible y de su creacion invisible! — ¡hermosa herencia, en verdad, que dejar á este mundo de

tinieblas, de duda y de tristeza, un alimento que le sustentaria, que le rejuveneceria por un siglo! ¡Ah! ¡Ojalá pudiera yo dárselo! ó á lo menos, dármele á mí mismo aun cuando nadie mas que yo oyera de él un solo verso!

.....

El mismo dia, á las tres, en alta mar.

El viento de este, que nos disputa el camino, ha soplado con mas fuerza; la mar ha crecido y blanqueado; el capitan declara que es preciso volver á tomar la costa y fondear en una bahía á dos horas de Marsella. Ya estamos en ella; las olas nos mecen blandamente; la mar habla, como dicen los marineros; se oye venir de lejos un murmullo semejante á ese rumor que sale de las grandes ciudades: — esa amenazante palabra del mar, la primera que oimos, resuena con solemnidad en los oidos y en el pecho de los que van á hablarle tan de cerca por tan largo tiempo.

A nuestra izquierda, vemos las islas de Pomega y el castillo de Yf, antigua fortaleza con torres redondas y pardas que coronan una roca pelada y pizarreña: en frente, sobre la alta costa cortada por peñascos blanquecinos, numerosos caserios cuyos huertos cercados con tapias no dejan

30992

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Apdo. 1625 MONTREY, MEXICO

ver mas que las copas de los árboles y los verdes arcos de los emparrados; á cosa de una milla dentro de tierra, sobre un cerro aislado y despojado, se alzan el castillo y la capilla de Nuestra Señora de la Guarda, romería de los marinos provenzales antes de la partida y á la vuelta de todos sus viages. Esta mañana, sin saberlo nosotros, á la misma hora en que entraba el viento en nuestras velas, una muger de Marsella, acompañada de sus hijos, ha salido con el alba, y ha ido á rogar por nosotros á la cima de ese monte, desde donde su mirada amiga divisaba sin duda nuestro buque como un punto blanco en el mar.

¡Qué mundo el de la oracion! ¡Qué lazo invisible, pero omnipotente, el de unos seres conocidos ó desconocidos entre sí, y rezando juntos ó separados unos por otros! Siempre me ha parecido que la oracion, ese instinto tan verdadero de nuestra impotente naturaleza, era la única fuerza real, ó á lo menos la mayor fuerza del hombre! El hombre no concibe su efecto; pero ¿qué concibe? La necesidad que impulsa al hombre á respirar basta para probarle que el aire es necesario á su vida. El instinto de la oracion prueba tambien al alma la eficacia de la oracion: ¡oremos pues! ¡Y tú que nos has inspirado esa maravillosa comunicacion contigo, con los seres,

con los mundos invisibles! ;tú, oh Dios mio, óyenos mucho, óyenos mas allá de nuestros deseos!

.....

El mismo día, á las 11 de la noche.

Una luna espléndida parece como que se mece entre los mástiles, las vergas, las jarcias de los dos bergantines de guerra fondeados no lejos de nosotros entre nuestro anclage y las negras montañas del Var; cada cable de esos buques se destaca á la vista sobre el fondo azul y purpureo del cielo de la noche, como las fibras de un gigantesco y descarnado esqueleto visto de lejos al pálido é inmóvil resplandor de las lámparas de Westminster ó de san Dionisio¹. Mañana, esos esqueletos recobrarán la vida, tenderán sus alas recogidas como nosotros, y echarán á volar, como aves del océano, para ir á posarse en otras playas. Desde el puente en que estoy oímos el agudo y compasado pito del maestro de la nave que manda la maniobra, los redobles del tambor, la voz del oficial de guardia. Los pabellones

¹ Abadías en que están los panteones de los reyes de Inglaterra y de Francia. — N. de T.

nes se deslizan del mastil ; los botes, las embarcaciones suben á bordo como al ademan rápido y vivo de un ser animado. Todo es silencio en su bordo como en el nuestro.

En otro tiempo el hombre no se dormía sobre ese profundo y pérfido cauce del mar sin alzar su alma y su voz á Dios, sin rendir homenaje á su sublime autor en medio de todos esos astros, de todas esas olas, de todas esas cimas de montañas, de todos esos encantos, de todos esos peligros de la noche ; por la noche se decía una plegaria comun á bordo de los buques ! Desde la revolucion de Julio, se ha destruido esta costumbre : la oracion ha muerto en los labios de ese rancio liberalismo del siglo XVIII, que nada vivo tenia en sí mas que su frio odio contra las cosas del alma. Aquel sagrado aliento del hombre, que los hijos de Adan se habian trasmitido hasta nosotros con sus alegrías ó sus dolores, se ha apagado en Francia en nuestros dias de disputa y de orgullo : hemos mezclado á Dios en nuestras contiendas. La sombra de Dios amedrenta á ciertos hombres ; esos insectos que acaban de nacer, que van á morir mañana, cuyo esteril polvo se llevará el viento en pocos dias, cuyos huesos blanqueados arrojarán estas eternas olas á algun arrecife, temen confesar, con una palabra, con un ademan, el ser infinito que confiesan los

cielos y los mares ; se desdeñan de nombrar al que no se ha desdeñado de crearlos, y ¿ porqué ? ; Porque esos hombres llevan un uniforme, porque saben calcular hasta cierta cantidad de números, y se llaman Franceses del siglo XIX ! Por fortuna el siglo XIX va pasando, y veo acercarse otro mejor, un siglo verdaderamente religioso, en el que, si los hombres no confiesan á Dios en la misma lengua y bajo los mismos símbolos, le confesarán á lo menos bajo todos los símbolos y en todas las lenguas !

La misma noche.

Una hora me he paseado por el puente del buque, solo, haciendo estas tristes ó consoladoras reflexiones ; en ella he murmurado con los labios ó con el corazon todas las oraciones que de niño aprendí de mi madre ; los versículos, los retazos de salmos que tantas veces le he oido recitar en voz baja paseándose por la tarde en la alameda de Milly¹, se me venian á la memoria, y mi pecho sentia un íntimo y profundo deleite en echarlos á mi vez á las olas, al viento, á aquel

¹ Quinta donde se crió el autor. — N. del T.

oído siempre abierto, para el cual nunca es perdida ninguna voz del corazón ó de los labios! ¡ La oración que se ha oído proferir por alguno á quien se ha amado y á quien se ha visto morir es doblemente sagrada! ¿ Quien de nosotros no prefiere las pocas palabras que le ha enseñado su madre, á los mas bellos himnos que uno mismo pudiera componer? Esta es la causa porqué, de cualquier religion que nos haga ser nuestra razon en la edad de esta, la oración cristiana será siempre la oración del linage humano. Así he recitado yo solo la oración de la noche y del mar por esa muger que no calcula ningun peligro por unirse á mi suerte, por esa hermosa niña que jugaba entretanto sobre cubierta, en la chalupa, con la cabra que debe darle su leche, con los airosos y mansos lebreles que lamen sus blancas manos, que mordiscan sus largos y rubios cabellos.



12, por la mañana, á la vela.

Durante la noche, el viento ha cambiado y ha refrescado; yo oía desde mi camarote en los entrepuentes las pisadas, las voces y el canto triste de los marineros resonar largo tiempo sobre mi

cabeza con los golpes de la cadena del ancla que estaban atando á la proa. Mientras daban la vela y partiamos, me volví á dormir. Cuando me desperté y abrí la porta para mirar las costas de Francia á que estábamos tocando la víspera, no ví mas que el inmenso mar, vacío, desnudo, encrespado, con dos velas solamente, dos altas velas que se alzaban como dos términos, dos pirámides del desierto en aquella lontananza sin horizonte.

Las olas acariciaban blandamente los arqueados y recios costados de mi bergantín, y parlotaban graciosamente bajo mi angosta ventana donde á veces se alzaba la espuma en blancas guirnaldas; era aquello como el rumor desigual, variado, confuso del gorgojo de las golondrinas sobre una montaña, cuando se alza el sol sobre unos trigos. Hay armonías entre todos los elementos, como hay una general entre la naturaleza material y la naturaleza intelectual: cada pensamiento tiene su reflejo en un objeto visible que lo repite como un eco, lo refleja como un espejo y le hace perceptible de dos modos; á los sentidos por medio de la imagen, al pensamiento por medio del pensamiento; tal es la poesía infinita de la doble creación! Los hombres llaman á eso comparación; la comparación es el genio; la creación no es mas que un pensa-